

Editorial

Como siempre nos sucede cuando está terminando un año, en nuestro quehacer aparece un proceso de reflexión sobre distintos aspectos de nuestras vidas, lo mismo en el plano personal, laboral, estudiantil, familiar y religioso. Es el momento que tomamos para valorar qué hemos hecho, bueno o malo, y qué nos proponemos hacer en el nuevo año.

Pues sí, efectivamente, ha sido otro año de un largo bregar en todos esos aspectos y en cada uno hemos tratado de dar lo más de nosotros, poniendo siempre a Cristo en el centro de nuestras actividades. Todo requiere de un análisis profundo que nos alerte sobre en qué debemos poner más énfasis. Como católicos, nuestra vida se ha visto enmarcada en un trabajo intenso y sistemático para mejorar las condiciones en las que las familias de nuestra arquidiócesis han trabajado durante estos doce meses.

Lo primero que debemos recordar es la celebración de los 15 años de la fundación del Movimiento Familiar Cristiano en nuestras provincias habaneras. Se dice muy rápido y de forma muy sencilla, pero hagamos un alto en el camino para analizar lo que ha significado ese tiempo: jornadas de familias, convivencias, cursos de formación, eventos nacionales e internacionales, celebraciones litúrgicas en las comunidades y en la arquidiócesis, la evangelización y muchas otras tareas que de una forma u otra han tenido como punto de referencia, y de apoyo a la vez, a todas las familias cubanas. Este año también contó con la elección de un Equipo Diocesano de Familia nuevo para trabajar por un período de cuatro años con todos nosotros, *emefecistas* y la Pastoral Familiar. Ha sido un año muy intenso, pero a la vez muy halagador, ya que hemos tenido la posibilidad de realizar todo lo que el Señor nos tenía reservado para el 2006.

Es momento de recordar a todos aquellos hermanos que ya gozan de su presencia en el Reino de Dios y que, desde allí, interceden por todas las familias, para seguir animados en el trabajo de la vida terrenal que nos ha tocado vivir y que con mucho empeño realizaremos. Todos los difuntos podrán estar seguros de nuestras oraciones y nuestro agradecimiento por lo que hicieron por las familias, por la Iglesia de Dios, por el prójimo. Todos han sido verdaderos ejemplos para sus comunidades y verdaderos servidores de Dios. Cada uno de ellos ofreció mucho de sí para contribuir a resaltar los valores, que lamentablemente, muchos se han perdido en las familias, y que tanta necesidad hay de ellos.

Este número de Amor y Vida sale en momentos precisos y muy hermosos a los que estamos llamados a celebrar, como sucede siempre, con nuestros corazones abiertos, limpios y dispuestos a recibir al Niño Dios, quien hasta su vida dio por nosotros. Debemos disponernos, pues, para la celebración de una Navidad en familia, que sea el momento de un ofrecimiento a Dios, de todas nuestras fuerzas y empeño por lograr una familia cada día mejor y más auténtica. Sirva este tiempo, también, para comprometernos con nuestro Señor a luchar por una espiritualidad que nos identifique como hijos de Dios dondequiera que nos encontremos. Todos juntos podemos hacer de nuestras vidas y de nuestras familias una fuente de inspiración para aquellos que aún no se han encontrado con Él. Seamos luz y guía para los que se decidan a caminar con nosotros en busca del Señor. Hagamos de nuestros hogares un Belén que reciba al Niño Jesús como Él y sólo Él se merece.

¡Feliz Navidad a todas las familias! ¡Feliz Año Nuevo 2007!